TRAPISONDAS POR BONDAD.

COMEDIA EN UN ACTO.

Sacada de una pieza cómica de MM. Marc-Michel u Albert Maurin.

(Por D. A. M. Segovia.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 20 DE AGOSTO DE 1842.

ACTORES.

D. BLAS DE ALVAREZ.	Don J. G. Luna.
EL MARQUÉS.	Don J. Pló.
D. GERONIMO.	Don L. Perez.
D. PEPITO.	Don M. Fernandez.
EL TIO PEDRO.	Don L. Fabiani.
TERESA.	Doña M. Vierge.
DOÑA LUISA.	Doña M. Cordova.
LA MARQUESA.	Doña C. Corcuera.

La escena es en Madrid.

ACTO UNICO.

Sala amueblada decentemente: puertas al foro, á la derecha y á la izquierda: á este lado ventana practicable. Por la puerta del foro se ve otra que se supone ser la de la escalera, y que se halla dividida de la primera por un espacio á manera de corredor ó pasillo que conduce á otras piezas. Una mesa á cada lado: la de la derecha, cubierta con un gran tapete, tiene encima recado de escribir: la de la izquierda; manteles, platos, vasos, etc. y una botella de agua. Otros varios muebles, entre ellos algunos cuadros y un espejo. En un rincon un fusil, y colgadas junto á él correas y sable de Miliciano Nacional.—Es de noche.

ESCENA I.

El TIO PEDRO *y despues* D. GERONIMO.

EL TIO PEDRO, *sale por la derecha con plumero, rodilla etc., y una vela encendida en una palmatoria que deja sobre la mesa. Durante toda la escena limpia los muebles, escepto en los pasages en que el diálogo exige interrumpir la operacion.*

Eh! ya está hecha la cama y barrida la alcoba. Vamos á dar aquí un limpion... Mas vale tarde que nunca. Bueno se pondria Don Blas si viese que un dia siquiera se le dejaba sin arreglar su estancia. Mas pulcro es! Qué hombre tan bueno, tan cabal! Bien dice mi muger: en quince años que le tenemos en casa, si el tuviese alguna berreacion en el caráiter, de por juerza habia de haber despuntao por acá, ó por acullá! (*llaman á la puerta de la izquierda*) Zambomba! El aguador á estas horas!

Abre y sale D. Gerónimo.

GERONIMO.

El Sr. D. Blas de Alvarez?

TIO PEDRO.

Ha salido, pero no tardará.

GERONIMO.

Pues voy á esperarle.

TIO PEDRO.

Trae V. algun recado del aguador?

GERONIMO.

Yo! por qué?

TIO PEDRO.

Como viene V. por esa escalera. Por ahi, Señor mio, no sube ni entra naide mas que el aguador. Está V?

GERONIMO.

Pregunté abajo en el piso segundo, y me indicaron...

TIO PEDRO.

Mal sindicao. (*pausa*) Mire V.: desde que el difunto Señor Marqués dió esta habitacion á D. Blas, persona humana ha entrao por aqui mas que el aguador... y mi muger cuando viene á barrer el cuarto por las mañanitas. El difunto Señor Marqués, ¿está V? tenia otra llave: si la tiene su hijo el Marqués actual ó no la tiene, yo no tengo la menor conoscencia dello, ni mi muger tampoco.—Yo too el dia haciendo zapatos, y no me meto en mas, como dijo el otro. (*pausa*) D. Blas vive aqui solo, ¿está V? por la mañana á su oficina mas puntual que el mundo.—Comer, come en casa del tio, y despues á las nueve de la noche á su casita como un cartujo.—Acá le tenemos la llave, y si al tomarla se detiene á hablar cuatro palabras, es too lo de Dios.—«Ola, Tio Pedro, se ha trabajado hoy mucho?»—«Sí Señor, Señor D. Blas; mañana le haré á V. la remonta.»—«Fresquecillo hace.»—«De gana.»—«Buenas noches.»—«Que V. descanse, D. Blas.»—Y naa mas.—Y siempre subé él y too el mundo por esta otra escalera (*indicando la puerta del foro*) ¿está V.? menos el aguador... y V... que no sé su gracia mas que paa servirle. (*mientras toda esta relacion va limpiando los muebles, y D. Gerónimo, que está mirando los cuadros distraido, contesta de cuando en cuando algunos monosílabos, como* Sí..... Ya..... Cierto... Comprendo, etc.) Pero está V. de pie, caballero. Tenga V. el honor de sentarse.

Dice esto limpiando una silla con el plumero.

GERONIMO.

Mil gracias.

Va á tomarla pensando que se la ofrecia, y él la retira para colocarla en su sitio.

TIO PEDRO.

Ve V.? Aqui toito arreglao como un reló.—Hoy no se ha barrio por el dia? Pues á barrer por la noche, y juera pereza: porque, como dice mi muger que sabe de letras (*con tono sentencioso*) «la indisplicencia es el padre de todos los vicios.»—Pero, no quiere V. una silla, caballero?

GERONIMO.

Venga en buen hora.

El mismo juego escénico, D. Gerónimo sonriéndose toma al fin otra silla y se sienta. El Tio Pedro sigue limpiando y hablando.

TIO PEDRO

En too el menisterio no hay un hombre mas esato, ni mas recogio.—Ni él vesitas, ni él... Su tio el viejo es el único: ese viene una vez al año á darle los dias, y á regalarle sus tres onzitas... Juera de eso, Doña Teresa, y pare V. de contar.

GERONIMO.

Su criada?

TIO PEDRO.

Qué! Si aqui no hay mas criada ni mas criado que mi muger y yo... para darle el chocolate, barrer el cuarto, y asi decetera.

GERONIMO.

Pues quién es Doña Teresa?

TIO PEDRO.

Es una oficiala de modista, ya muger hecha... buena muger.—Se tratan, vamos, ya va paa catorce años... Quieren decir si estan casados de secreto, pero ya ve V., el tio no quiere que él se case... el espera heredar alguna cosita, y... vamos, por no desazonarle, ¿está V? aguardará á ver... digo yo. Pero naa; el veneno del tio, tieso que tieso sin morirse: y ha cumplido ya los 78.

GERONIMO.

Mire V., D. Blas! Con que tambien tiene su trapito?

TIO PEDRO.

Qué quiere V? Lo que dice mi muger alguna vez que yo y ella tenemos asi... algunas palabras; en el paraiso estaba nuestra madre Eva y pecó, con que vele ahi.—Pero esto es aqui, entre nosotros, que á mi no me gusta hablar.—Oh! eso, toita la vecinda sabe lo que es el Tio Pedro.

GERONIMO.

Yo lo creo, ya se conoce.

TIO PEDRO.

Y luego, le digo á V. que hombre mas arreglao que D. Blas de Alvarez... Con sus quinientos ducaos hace él mas que con veinte ni con treinta mil riales el so-secretario, y el mayor, y toda esa canalla.

GERONIMO, *riéndose.*

Pues hombre, yo no me tenia por canalla y soy justamente su mayor.

TIO PEDRO, *sorprendido y quitándose el sombrero.*

Calle! V. es el Sr D. Gerónimo!

GERONIMO.

El mismo.

TIO PEDRO.

Pues poquito bien habla D. Blas de su mercé.

GERONIMO.

Si?

TIO PEDRO.

Vaya! (*aparte*) Le lavaremos la cara. (*alto*) Con que segun eso V. es el cuñao empolítico del Señor Marqués cuya es esta casa, que vive abajo, hijo de su padre el Señor Marqués difunto, que murió hace poco, y es el que á mí me dió el cuarto del portal, y me ha hecho su portero?

GERONIMO.

Efectivamente, mi muger es hermana de la suya. Y cómo sabe el tio Pedro?...

TIO PEDRO.

Señor, el ayuda de cámara cuando baja y sube... ¿está V.?—Vaya! Pues poquito bueno es el Señor Marqués! Genio fuerte, eso sí. Cada paliza que le arrima al lacayuelo!.. Y paece que is que ustees no corren bien, ni se han visto nunca?

GERONIMO.

Tambien esas nuevas han llegado á la zapatería?

TIO PEDRO.

Le diré á V.: la cocinera cuando entra y sale, suele soltar ya una palabra, ya otra, y asi...

GERONIMO.

Ya.

TIO PEDRO.

Pues: y por ahí es por donde acá hemos sabio que su señoría es zeloso; porque paece que la Señoa Marquesa que si tuvo, que si no tuvo con un oficial de tropa; y ella le dió á él y él le dió á ella palabra de casamiento; y como luego se casó con el Señor Marqués...

GERONIMO.

Pues no está poco enterado el buen Pedro.

TIO PEDRO.

Miré uste, lo que es acá no sabiamos nada; pero el ama de cria si alguna vez, cuando sale con el niño á paseo, si se para, que se para un rato en la tienda...

GERONIMO.

Comprendo: es para picotear cuanto pasa en casa de los amos.

TIO PEDRO.

Pero de toitas estas cosas yo á naide... ni esto (*haciendo sonar la uña del pulgar contra los dientes superiores*)... La vecinda puede decir si el Tio Pedro es amigo de hablar.

GERONIMO.

Pues quién lo duda?

Fuerte campanillazo á la puerta del fondo.

TIO PEDRO.

Qué le dije á V.?—D. Blas.

Va á abrir.

GERONIMO.

Gracias á Dios.

ESCENA II.

DICHOS *y* D. BLAS ALVAREZ.

ALVAREZ, *sale tarareando, cargado de un pastelon y otros comestibles, y se dirige á ponerlos sobre la mesa de la izquierda sin ver á D. Gerónimo.*

Ha! que cansado estoy!—Cáspita con la escalerita! Llaman á esto cuarto tercero, como si los veinte y un escalones del entresuelo no se tuvieran que subir.—Con que á estas horas limpiando, Tio Pedro? (*Todo esto lo dice mientras va colocando las cosas con mucho primor*) Qué contenta se pondrá la Teresita cuando vea... (*hablando para sí*) Ella no se habrá acordado que hoy es nuestro aniversario.

GERONIMO.

Quiere V. que se le ayude, Señor de Alvarez?

ALVAREZ, *volviéndose á él.*

Es posible Sr. D. Gerónimo? Tio Pedro, y V. que no me dice....

TIO PEDRO.

Si entra V. tan azorao con sus defectos entre manos.

Enciende dos velas que habrá sobre la mesa de escribir.

ALVAREZ.

Le pido á V. mil perdones: aguardo unos amigos á cenar... y ..

El Tio Pedro hace señas de inteligencia á D. Gerónimo.

GERONIMO.

Es muy justo, en tiempo de carnaval.

ALVAREZ.

Y cómo es que V. honra esta casa?

Se sienta.

GERONIMO.

Pasaba por aqui, y dije voy á subir un rato á ver al amigo Alvarez.

ALVAREZ.

Tantas gracias. (*aparte*) No me cuela.

GERONIMO.

Y á decirle á V. que su solicitud sobre aumento de sueldo se pondrá pronto al despacho con apoyo.

ALVAREZ.

Y para eso se ha incomodado V? (*aparte*) Tampoco cuela.

GERONIMO.

No va V. al baile?

ALVAREZ.

Yo no voy jamás.

GERONIMO.

A mí me han metido en ello.

ALVAREZ.

Qué baile es ese?

GERONIMO.

Uno que dan ahi en beneficio de las pobres monjas... Y como en esta nuestra era las obras de caridad se han de hacer cantando y bailando...

ALVAREZ.

Ciertamente.

Ligera pausa.

GERONIMO.

Ha hecho frio hoy, eh?

ALVAREZ.

Oh! mucho: ya ve V., enero.

Otra pausa.

GERONIMO.

Tiene V. bonitos cuadros.

ALVAREZ.

Qué, Señor, no valen nada.

Otra pausa.

GERONIMO.

Pues hombre ya que estoy aqui. (*metiendo la mano en el bolsillo*)

ALVAREZ, *aparte.*

Acabáramos: ya pareció aquello: el verdadero objeto de la visita.

GERONIMO, *sacando un gran manuscrito.*

Le he de pedir á V. un favor, V. que es tan amable... Pero es cosa aqui para entre los dos.

ALVAREZ.

Tio Pedro, deje V. ya eso.

TIO PEDRO.

No hace falta mas?

ALVAREZ.

No, váyase V.

TIO PEDRO.

Por mí, hablen VV. lo que gusten, yo no estorbo.

ALVAREZ, *poniéndose en pié y señalando la puerta.*

Por Dios, tio Pedro.

TIO PEDRO, *al irse por la puerta del foro.*

Toa la vecinda sabe que para callar... (*se da una palmada en el pecho*) el tio Pedro.

Vase.

ESCENA III.

ALVAREZ, D. GERONIMO.

GERONIMO.

Pues Señor, es el caso que, así á ratos perdidos he escrito... pero no se lo diga V. á nadie... he escrito un drama.

ALVAREZ.

Bravo! (*aparte*) Pobres pretendientes!

GERONIMO.

Se lo he leido á los del Principe, y les ha gustado infinito: sobre todo el cuadro 18 del quinto acto.

ALVAREZ.

Y cuándo se representa?

GERONIMO.

No se atreven á hacerle alegando que tiene cosas que pueden parecer alusiones políticas: esto me ha retraido de darle, porque si luego á un tonto de un folletinista le da la gana de apoyar semejante necedad...

ALVAREZ.

Oh! era V. hombre perdido: aqui, en queriendo hacerle á uno mala obra, no hay mas que achacarle intenciones políticas, aunque sea en los tacones de las botas.

GERONIMO.

Mucho.—Mi muger me ha aconsejado algunas correcciones... V. no conoce á mi muger?

ALVAREZ.

Nunca he tenido el gusto de verla en la Secretaría.

GERONIMO.

Si viera V. qué talento! Es hermana de la muger de este Marqués que vive abajo.

ALVAREZ.

Ola! (*aparte*) Y qué me importará á mí?

GERONIMO.

Pero no nos tratamos. El es una especie de huron, muy aristócrata y muy... Ademas la

muger es algo cascabelerilla, y yo no quiero que la mia se junte con ella.

ALVAREZ, *aparte.*

Pues el bueno del mayor viene despacio. *alto*) En fin esas son cosas de familia que...

GERONIMO.

Cierto, cierto: pues, Señor, yo queria saber si podria V. hacerme el favor de sacar una copia de mi drama.

ALVAREZ.

Con mucho gusto.

GERONIMO.

De aquella letra redondita y clara que V. suele hacer.

ALVAREZ.

Corriente, corriente. (*toma el manuscrito y va á ponerle sobre la mesa*) Esto no urge, eh?

GERONIMO.

No, no urge mucho: con que esté para mañana al medio dia.

ALVAREZ.

Al medio dia! Ese catapacio!

GERONIMO.

Larguillo es en verdad, pero aunque tengo pensado darle algunos cortes, lo dejo para cuando V. me lo haya puesto mas en limpio, porque se ve mejor lo que hay que quitar.

ALVAREZ, *aparte.*

Y por qué no lo habia de ver antes?

GERONIMO.

Con que quedamos en eso, eh? Voy á ver si me visto para el baile. (*se levanta*) Ah! Y como encuentre alli al ministro, le tocaré la especie del aumento de su sueldo de V.

ALVAREZ.

Mil gracias. Pero la verdad que yo no sé si para mañana...

GERONIMO.

Pues no que no: si V es un águila para escribir — A ver? aqui en este sillon con toda tranquilidad, solo en este cuarto, en santa paz, pluma en mano, y hala, hala, hala, se lo traga V. en un instante.

ALVAREZ.

Si, Señor, pero da la casualidad tambien del compromiso de esa cena...

GERONIMO.

En acabando cena V.

ALVAREZ, *aparte.*

Es decir que cenaré pasado mañana de madrugada.

GERONIMO.

Con qué abur — (*al irse*) Ya le daré á V. un billete para la primera representacion.

ALVAREZ, *saliendo á despedirle con una luz en la mano.*

Muchas gracias, allá iremos... (*aparte*) con un buen silvato ad hoc.

ESCENA IV.

ALVAREZ, *solo.*

Viene hacia el proscenio dándose de cachetes.

Mal haya mi genio, amen! Que he de ser tan pazguato, tan mandria, y tan para poco, que no he de saber decir que no! — Y asi todo el mundo abusa de esta maldita complacencia mia. Por vida del drama! (*va á la mesa de la izquierda y empieza á arreglar las cosas para la cena.*) — En medio, el pastel... No, el asado, y el pastel aqui. — El mayor haciendo dramas! — Aqui el queso de Holanda, que se chupa los dedos tras él la pobre Teresa. (*pausa*) Dramas! Que es como si Zorrilla saliese mañana con un tratado de administracion, ó Hartzenbuch con un arte de criar gusanos de seda — Ajajá! todo está listo: la ensalada la hará Teresa.— (*saca el reloj*) Las nueve: hasta las diez no la despachan, con que vamos ganando tiempo con el dichoso drama. (*le toma y le hojea*) Todo anda asi en España: es decir, que, ó los empleados se meten á literatos, ó los literatos tienen que meterse á empleados.— Oiga! y es en verso (*lee*)

REY. Vasallo, humilla tu cuello,
que es tu Rey quien te habla aqui.
CALDERERO. Tirano, hablándome asi
no me es facil conocello.
Rey eres porque queremos;
mas si este querer mudamos,
el cetro que hoy veneramos,
mañana le quebraremos.
REY. Prendedle.
CALDERERO. Esclavos, atras....

(*representa*) Mire V., mire V. el bueno de D. Gerónimo! Pues, Señor, manos á la obra: á bien que mañana no es dia de oficina, y haciendo letra tendida y ligada, en lugar de la redondita que me pedia el Sr. mayor, quiere decir que á eso del anochecer.... (*se prepara á escribir*) Porque lo que es esta noche, con permiso de su Señoría, primero es mi Teresa. — Vamos con el título (*empieza á hacer grandes rasgos*) «Rey

tirano y Reina impura.» —Sopla!—«La accion se verifica en el siglo XIII.» —Tuh, tuh, tuh, tuh..... pobre Historia de España! (*suena un gran campanillazo*) —Quién será? Hoy me llueven las visitas: yo que jamás hago ninguna.

Va y abre.

ESCENA V.

ALVAREZ, D. PEPITO.

PEPITO, *muy apresurado, con un envoltorio que deja al entrar sobre una silla.*

Está V. solo, Alvarez?

ALVAREZ.

Lo estaba cuando V. entró.

PEPITO.

Vengo á pedirle á V. un favor.

ALVAREZ, *aparte.*

Otra!

PEPITO.

Es preciso que me preste V. su cuarto.

ALVAREZ, *sorprendido y mirándole de hito en hito.*

Qué?

PEPITO.

Que me preste V. su cuarto ahora mismo.

ALVAREZ.

D. Pepito! V. está loco. —Pues qué! Un cuarto se presta así como una novela, ó como un chaleco, ó...

PEPITO.

No me diga V. que no, porque me importa la vida. —Necesito este cuarto al instante.

ALVAREZ.

Digo, pues y yo, no le necesito?

PEPITO, *agitado.*

Por Dios, Alvarez, por Dios: una muger... un ángel, me ha pedido una cita, y yo se la he dado para este cuarto.

ALVAREZ.

Bravísimo! Pues amiguito, cuando yo era meritorio como V...

PEPITO.

No me venga V. con sermones: si, ó no?

ALVAREZ, *resuelto.*

No.

PEPITO, *alargándole la mano, y con tono solemne.*

Pues... abur...

ALVAREZ, *tomándole la mano.*

Abur, y que V. pase buena noche. Lo siento en el alma, pero...

PEPITO, *se va á la ventana y la abre violentamente.*

Hasta el valle de Josafat.

Hace ademan de quererse arrojar.

ALVAREZ, *conteniéndole.*

D. Pepito!.. Suicidarse!.. Un meritorio!..

PEPITO.

V. tiene la culpa.

ALVAREZ.

Pero aguarde V. un poco. —Vamos á ver: qué hay?

PEPITO.

Una muger á quien adoro... (*hablando con entusiasmo ridículo*) quiere ir al baile de las monjas.

ALVAREZ.

Qué! las monjas dan baile?

PEPITO.

No, sino que es á beneficio de las monjas.

ALVAREZ.

Ah! sí, ya me han dicho... Y que mas?

PEPITO.

Pues bien: su marido...

ALVAREZ.

El marido de las monjas?

PEPITO.

No hombre; el marido de esta Señora.

ALVAREZ, *enojado.*

Con que es casada? Pero D. Pepito; cómo tiene V. valor, á un hombre de mis ideas...

PEPITO, *desdiciéndose.*

No, no, no, es viuda: iba á decir que su marido nunca la dejó ir á máscaras.

ALVAREZ.

Hizo como un Santo.

PEPITO.

Ella tiene mucha gana: pero quiere recatarse de su familia, y por eso... En fin, V. consiente; no es verdad?

ALVAREZ.

Yo consentir en tales trapisondas! (*con firmeza*) Nequaquam. (*aparte*) A ver si tengo carácter alguna vez.

PEPITO.

No, decididamente?

ALVAREZ.

Decididamente, no.

PEPITO.

Pues allá voy. No me sujete V.

ALVAREZ.

Pero venga V. acá, botarate. —Hablemos en razon.

PEPITO.

No hay mas que hablar, sino que estoy perdido si no me cede V. el cuarto.

ALVAREZ.

Válgate Dios por calaveradas!

PEPITO.

Vamos, ya veo que V. se ablanda. V. que es tan bondadoso, tan complaciente...

ALVAREZ.

Si, si.

Procurando separarle de la ventana.

PEPITO.

Todo el mundo lo dice.

ALVAREZ.

Eso es lo que yo siento.

PEPITO.

Con qué en fin?..

ALVAREZ, *da un salto, se apodera de la ventana, la cierra con viveza, se coloca delante y dice.*

En fin, no: y hágame V. el favor de irse al instante por la escalera abajo.

PEPITO.

Bueno! V. se niega: corriente: ella va á venir porque yo la he citado: veremos la que se arma, y V. será responsable.

ALVAREZ.

Pero meritorio del infierno; ni que fuera mi casa un... Que! No hay mas que disponer así de la habitacion de otro? Quién le ha dicho á V. que yo no tengo tambien cita?

PEPITO

Ah! eso es otra cosa; alguna otra viuda, eh?

ALVAREZ.

Viuda ó no viuda es una Señora respetable... parienta mia... Si llega y encuentra aquí á la otra, si me pilla en estos enjuages...

PEPITO.

Nada, no hay que apurarse. V. toma su sombrero, y le sale al encuentro... se va V. paseando la calle abajo... y entretanto...

ALVAREZ.

Eso es; por supuesto.

PEPITO.

Y qué quiere V. hacerle? si la otra va á venir.

ALVAREZ.

Por vida del muchacho! *(aparte)* Y el caso es que tiene razon; porque si se juntan aquí se va á armar un zipi-zape...

PEPITO.

Vaya, concedido, no es verdad? Crea V. que si yo puedo alguna vez pagarle este favor...

ALVAREZ.

Qué pagar? Yo no cito nunca á nadie, y mucho menos para casas agenas.

PEPITO.

Ea, tome V. su sombrero... *(se le da)* los guantes. *(saca una petaca)* Quiere V. cigarros?

ALVAREZ, *con el sombrero puesto y calzándose los guantes.*

Yo no fumo.

PEPITO, *empujándole hácia la puerta.*

Con que, hasta luego.

ALVAREZ, *de mal humor.*

Pero, Señor, no merecia yo una albarda? — Cuidado que no me toquen VV. á nada de esta sala ..

PEPITO, *acompañándole hasta la puerta.*

Por de contado.

ALVAREZ.

Ni entrar en la alcoba, cuidado.

PEPITO.

Mucho menos, vaya V. con Dios. *(vase Alvarez)* Gracias á Dios que se fue; la tentativa de suicidio hizo su efecto.

ALVAREZ, *que ha vuelto á salir despues de haber abierto la puerta con su picaporte.*

Tenga V. cuidado que no caigan moscas en la cena, y que la viuda ó el diablo no me ande ahí guluzmeando.

PEPITO, *echándole.*

Bueno, bueno, bueno.

ALVAREZ.

Que no me desarreglen VV. el cuarto y...

D. Pepito cierra de golpe la puerta, y se oye todavía la voz de Alvarez que habla desde adentro.

ESCENA VI.

D. PEPITO, *solo.*

Pobre Alvarez! Es mas bueno que el pan. *(se mira al espejo y se compone el pelo)* —El diablo del peluquero... tras de haberme quemado una oreja con la media caña.... *(se pasea de un lado á otro con aire aturdido é inquieto; va á una y otra mesa, toma y deja varios libros y papeles, se sienta ya en esta ya en otra silla, y últimamente toma una, la pone delante del espejo y se su-*

be en ella para mirarse bien.—Todo esto mientras dice las frases cortadas siguientes) La tal marquesita!.. qué linda es!.. cómo se ha prendado de mí! Me parece que al fin haremos algo... Caramba! Si habré perdido la carta... Ah! no, esta es (*lee*) « Al fin me decido: iremos juntos al baile. Dirá V. que soy una loca, pero confio en su reserva. Dónde nos reuniremos? Busque V. un parage seguro, y avisemelo.—A Dios.—P. D. Lleve V. para si un trage cualquiera, y para mi un dominó »—(*riéndose con aire de propia satisfaccion*) Ha, ha, ha, ha. —Tu caerás en mis redes.—(*mirándose sobre la silla*) Que lindo pantalon! y empeñarse esa muger en que yo le encubra con un mal disfraz.—(*va junto á la mesa de la cena, y se sienta en una silla, toma un cuchillo, y mientras habla, da golpes sobre el pastel distraidamente, le desmorona, y se caen algunos pedazos de los que saltan*) Cómo tarda! Las nueve y media.—Si acostumbrarán las marquesas á acudir á las citas... yo, como esta es la primera... (*suenan tres golpecitos á la puerta de la izquierda*) Ah! ya está aqui.

Va y abre.

ESCENA VII.

D. PEPITO, *la* MARQUESA.

MARQUESA.

Pepito?

PEPITO.

Yo soy, no hay miedo.

MARQUESA.

Pero hombre, está V. empecatado? Citarme á mi propia casa!

PEPITO.

Pero si V. es mas estraña en ella que nadie. No hace quince dias... y luego esta proporcion de la escalera falsa que no hay en todas partes.

MARQUESA.

Calle V. por Dios, si para subirla hay que pasar por el corredor descubierto, y será milagro que no me hayan visto.—Trajo V. el dominó?

PEPITO.

Sí, sí. (*toma el lio, y saca el dominó, un trage de arlequin muy ridiculo y dos caretas*) Y para mí, mire V.

MARQUESA, *riéndose.*

Ha, ha, ha. (*aparte*) El mas propio para semejante hominicaco. (*alto*) Vaya despachemos, ayúdeme V.

Empieza a ponerse el dominó.

PEPITO.

Su marido de V. marchó á Alcalá?

MARQUESA.

Pues de otra suerte estaria yo aqui?

PEPITO.

Qué monísima va V. á estar!

MARQUESA, *con frio desden.*

Vaya, déjese V. de simplezas.—Ha averiguado V. lo que le encargué?

PEPITO.

Toma, al instante.—La generala viuda irá sin falta.

MARQUESA.

Pero con quién?

PEPITO.

Con el consabido, por supuesto: con el susodicho capitan. Quisiera yo saber qué empeño tiene V. en hablar á ese capitan.

MARQUESA, *aparte.*

Gracias á Dios! Yo le arrancaré mis cartas y entonces viviré tranquila: y este títere que se habrá figurado quizá... tambien se irá á paseo... (*alto*) Vamos, viene V?

PEPITO.

Sí, me voy á poner esto.

MARQUESA.

Ay! ay! que oigo pasos... Venga V.

Echa á correr precipitadamente con su careta en la mano por la puerta de la izquierda: en la del foro se oye introducir una llave.—D. Pepito asustado arroja su trage de arlequin y su careta dentro de la alcoba, y se escapa por la izquierda, cerrando la puerta tras de sí.

ESCENA VIII.

El TIO PEDRO *con* DOÑA LUISA *salen por la puerta del foro.*

LUISA.

Con que este es el cuarto de D. Blas Alvarez?

TIO PEDRO.

Este es: ya que V. se ha empeñado...

LUISA.

Y está V. seguro de que ha salido de la casa?

TIO PEDRO.

Estos ojos que se han de comer á la tierra le han visto salir.

LUISA, *aparte.*

Ya está visto, el hombre se ha prestado al enredo. (*alto*) Puede V. ya retirarse, amigo.

TIO PEDRO.

El caso es que... como acá no tenemos la anomalía de conocer á V...

LUISA.

Piensa V. que me voy á llevar algo?

TIO PEDRO.

Yo no; pero si juera el decir que yo ú mi muger... juese V. de nuestra conocencia, entonces... pero no siendo desta conformida. . V. se puee hacer el cargo.

LUISA.

Vaya, vaya, no tenga V. cuidado. (*le da algunas monedas*) A beber á mi salud y déjeme V. aqui un rato.

TIO PEDRO.

Corriente, Señora; yo en viendo que una presona es presona ecente... yo siempre estoy opuesto á lo que sea razon. Con que ahi la dejo á V.

LUISA.

Sí, sí, vaya V. descuidado: y sobre todo, silencio.

TIO PEDRO.

Miste, por lo que toca á eso toa la vecinda sabe lo que es el Tio Pedro. — Señora, beso á V. la mano. (*vase haciendo cortesías ridículas, y dice al salir*) Miste D. Blas! la gatita de Mari-Ramos: y se anda tambien con señoronas. Bien dice mi muger que... con eso no me lo podrán negar. — Aqui.

Al entrar precipitadamente en la alcoba se le cae el pañuelo.

ESCENA IX.

LUISA, *sola, sentada.*

Qué imprudencia de criatura! querer irse al baile con un estraño, con un pisaverde! Y si el otro la engañase y no la devolviese sus cartas que es el objeto de un paseo tan inconsiderado? Qué trapisondas! — Fortuna ha sido llegarlo yo á saber. Si como á mí me lo ha parlado la doncella se lo cuenta á otros, qué tal? — Ah! mugeres, mugeres! — Lo gracioso seria si mi marido se volviese del baile despues del trabajo que me ha costado que me dejara en casa. (*se levanta*) Ah suena gente... mejor seria esconderme... sí,

ESCENA X.

TERESA, ALVAREZ, LUISA, *oculta.*

ALVAREZ, *abriendo con cautela la puerta de la izquierda, y sacando la cabeza.*

Ya se fueron!.... respiro. Entra Teresita, hija.

TERESA.

Nos habrán visto?

ALVAREZ.

Quea.

LUISA, *entreabriendo la puerta de la alcoba.*

Dios mio, qué gente será esta?

TERESA.

Todita estoy temblando: si sabe V. que no quiero que venga V. á buscarme á la tienda.

ALVAREZ.

Pero hija, si... nadie me ha visto. Me puse alli escondido...

TERESA.

Sí! escondido delante de la puerta del café. — Cuidado que tiene V. unas cosas!

ALVAREZ.

Usted, y usted, y usted... A qué viene ese usted y ese empeño de...

TERESA.

Porque si nos tuteamos y luego un dia se me olvida delante de la gente...

ALVAREZ.

No es eso, sino que estás enfadada.

TERESA.

Y con razon. Vea V. si la maestra ó alguna de las oficialas me encontraran por la calle con un hombre, ya tenia yo lo que me hacia falta. Y ellas, que cortan mejor una honra que un vestido.

ALVAREZ.

Nosotros no tenemos por qué esconder la cara.

TERESA.

Eso es bueno para sabido.

ALVAREZ.

Ea, tranquilízate, que ya estamos en puerto de salvacion.

LUISA.

Estos son los inquilinos del cuarto; esperemos.

TERESA.

Pero vamos, á que ha venido el ir allá?

ALVAREZ.

A que ha venido!.. á que si... (*aparte*) Vamos, yo no sé mentir.

TERESA.

Como si no lo supiera yo.

ALVAREZ.

Qué te piensas tú? vaya.

TERESA.

Nada; que como andan máscaras por la calle ya se figuró V. que me iban á seguir, y á decirme chicoleos.

ALVAREZ.

Oiga! eso, me lo figuré yo, ó te lo esperabas tú? La verdad.

TERESA.

A mi con esas? al cabo de mis años! Ni aun de soltera he sido casquivana.

ALVAREZ, *aparte.*

Mudemos la conversacion, porque si no, canto de plano. (*alto*) Con que, no me dices nada de aquello, eh?

Señalando á la mesa.

TERESA.

De qué?

ALVAREZ.

Cbs, alli.

TERESA.

Anda, qué cena! Y á qué santo?

ALVAREZ.

Esa tenemos? con que ya no te acuerdas de que hoy hace años? Bendito sea Dios, qué memoria!

TERESA, *con coquelería y remedándole.*

Sí: bendito sea Dios!

Saca un envoltorio y se te pone en la mano.

ALVAREZ.

Calla! qué es esto? (*aparte*) La novedad de siempre, tirantes bordados... la cifra consabida. (*los destia*) No lo dije? (*alto*) Hola, hola, hola, hola! Qué tirantes tan lindos! Y con su cifra!... (*aparte*) Con estos junto ya doce pares que ni los de Francia.

TERESA.

Le gustan á V?

ALVAREZ.

Sí, son preciosos... y me hacian mucha falta. Vamos un abrazo por el regalo.

TERESA, *estándose quieta.*

No, no; no quiero, ea.

ALVAREZ, *despues de abrazarla.*

Ahora cenaremos; y aqui solitos, tranquilos.. ya verás, ya verás.—Te gustan estas cosas que he comprado?

TERESA.

Muchísimo.

ALVAREZ.

Este pastelito, eh?—Ah!

Viéndole empezado

TERESA.

Calla! está roido.

ALVAREZ, *aparte.*

El condenado de D. Pepito.

TERESA.

No, pues eso alguien lo ha hecho. Quién ha entrando aqui?

ALVAREZ, *turbado.*

Aqui, hija... quién quieres tú que entre?

TERESA.

Pues asi no habrá venido.

ALVAREZ.

Ya se ve que no: diablo de pastel! Como no sea que cansado de estarse ahi solo esperando se ha comido él á sí mismo.

TERESA, *examinándole mas de cerca.*

Calle V., calle V., si son roeduras de ratones... Esto lo han hecho los ratones.

ALVAREZ, *desembarazado.*

Toma! pues es verdad. (*aparte*) Que inteligente es la pobretica en roeduras! (*alto*) Maldito raton! Como yo le hubiera visto al bueno del raton.—Pero pasado mañana se encontrará él el gato en la oficina.

Todo esto lo dice mirando á la puerta con aire amenazador.

TERESA.

Pues qué! los ratones de su casa de V. van á la oficina?

ALVAREZ.

No... pero... es un decir.

TERESA.

Quejarse al casero y que baje el cuarto. Si esta casa es malísima: ni regalada la tomaba yo.

ALVAREZ.

Pues prestada hay quien la quiera, y con mucho empeño.

TERESA.

Y qué desarreglado está todo! las sillas por medio.. los papeles... (*arreglándolos*)

ALVAREZ.

El raton .. todo lo ha hecho el maldito raton.

TERESA.

Qué disparate! Han de trastornar las sillas los ratones?

ALVAREZ, *aparte.*

Yo le contaré un cuento al D. Pepito.

TERESA.

Y tambien será el raton el que le saca á V. los pañuelos y se los deja tirados por el suelo.

Le recoje.

ALVAREZ.

Un pañuelo!

TERESA.

Y este es de muger.

ALVAREZ, *aparte.*

Me cayó la lotería. Qué diablos habrán estado haciendo esos...

TERESA.

Qué pañuelo es este? Vamos á ver.

ALVAREZ.

Eso digo yo: vamos á ver qué pañuelo es este.

TERESA.

Como no sea que la lavandera cuando trajo ayer la ropa...

ALVAREZ, *con viveza, y guardándosele en el bolsillo.*

Toma! pues no es otra cosa: el demontre de la lavandera que me cambia los pañuelos. Ya, ya le daré yo un buen jabon á la lavandera. (*aparte*) Si vuelvo á prestar mi cuarto que me emplumen.

TERESA.

Vaya, pues vamos á cenar porque ya es tarde y...

ALVAREZ.

Cómo tarde? Qué prisas son esas, niña?

TERESA.

Vamos, no sea V. asi.

LUISA, *entreabriendo la puerta.*

En qué parará esto?

ALVAREZ.

Vaya, vaya, entra en la alcoba y saca las servilletas limpias que estan alli en la cómoda, mientras yo bajo á la cueva por un par de botellas del rico Valdepeñas.

TERESA.

Pero suba V. pronto.

ALVAREZ.

Volando. (*al irse*) Subo dos ó tres?

TERESA.

Por supuesto! Yo no voy á beber mas que una pizca.

ALVAREZ.

Cómo pizca! Teresa, es esta noche, noche de pizcas?

TERESA.

Juicio, juicio.

Vase Alvarez dando brincos.

ESCENA XI.

TERESA *y despues* DOÑA LUISA.

TERESA.

Qué guapo es! Luego dicen de los hombres: al cabo de catorce años, mas fino está que el primer dia. Y eso que no le habrán faltado lagartonas que quieran engatusarle. (*ligera pausa*) Pero siempre este misterio y este ocultarse de las gentes como si fuera un delito... El tiene razon: la única esperanza es su tio, el tio no se quiere morir, y mientras viva... Que tonto es el viejo! No sabe él que los hombres, asi, haciendo vida de solteros sin una muger en casa que les tire de la rienda, son capaces de.... Pero no mi Blas: estoy yo segura que no mira él á la cara á una muger.... Jesus!... si tal supiera me moria de rabia.... y... le mataba.

Va á entrar en la alcoba y sale Doña Luisa.

LUISA.

Señora.

TERESA, *asombrada.*

Ay! quien es?

LUISA.

No se asuste V.

TERESA.

Una muger en la alcoba! Una muger!

LUISA.

Dos palabras. V. es la Señora de Alvarez sin duda.

TERESA.

Qué descaro! qué desvergüenza!

LUISA.

Sosiéguese V. y dígame solamente.... ¿se ha ido ya Carolina?

TERESA.

Carolina! Con que eran dos, Dios mio?

LUISA.

Qué aturdimiento, Señora: si V no me deja esplicar.

TERESA.

Dos mugeres ese infame!

LUISA.

No arme V. escándalo, Señora: yo me marcho; pero me interesa saber si ha visto V. salir de aqui á la marquesa.

TERESA.

La marquesa! Con que ya son tres? El muy bribon! tres mugeres al retortero.... y yo cuatro.

LUISA.

Qué descompostura es esa? buena muger.

TERESA.

Buena muger me llama la picaronaza. Pues á mucha honra, mas vale ser buena muger que Señora de... tente, lengua.

LUISA.

Ea, vaya; V. ha perdido el juicio y yo me marcho.

TERESA, *deteniéndola.*

Oiga V., quien se marcha soy yo: ahi se queda V. por reina, hija mia: vuelvase V. á su alcoba y que V. pase muy buena noche.

LUISA, *ofendida.*

Pero qué está V. diciendo? (*Oyéndo la voz del marques se precipita en la alcoba toda asustada*) Ah!

ESCENA XII.

ALVAREZ, *el* MARQUES, TERESA, DOÑA LUISA *escondida.*

MARQUES, *hablando en la puerta con Alvarez.*

Y por qué no he de entrar?

ALVAREZ.

Porque no Señor; porque hay un enfermo.

TERESA.

Ya está aqui el malvado.

MARQUES.

Hola! y le va V. á dar al enfermo vino de Valdepeñas.

ALVAREZ.

Y á V. qué le importa que mi enfermo se muera?

MARQUES, *rechazándole y entrando.*

Ahora lo veremos.

ALVAREZ, *pone apresuradamente sobre la mesa las botellas que traia, y corre hácia Teresa.*

Escóndete.

TERESA, *con despecho.*

Qué vergüenza!

Se arrincona junto al primer bastidor de la izquierda.

ALVAREZ.

Señor mio, V. allana mi casa, yo soy un ciudadano; mi domicilio es inviolable..... *El marqué se dirige á Teresa*) Eh! á dónde va V?

MARQUES, *rechazándole.*

Déjeme V. en paz.

ALVAREZ.

Como V. toque á esa Señora, hago un disparate.

MARQUES, *despues de haber reconocido á Teresa.*

No es esta.

ALVAREZ.

Esta! qué quiere decir esta? (*El marqués lo registra todo, abre y cierra la puerta de la escalera falsa, levanta los tapetes de las mesas, etc.*) Es V. del resguardo? Es V. de la policía secreta? En mi casa no hay tabaco.... ni conspiraciones.

MARQUES.

Hay mas piezas en el cuarto?

ALVAREZ.

Si Señor: hay 19; hay 35; hay 254. A V. qué le importa? Este cuarto no se alquila.

MARQUES, *reparando en la puerta de la alcoba.*

Ah! aqui.

ALVAREZ, *poniéndose delante.*

En mi alcoba no se entra.

MARQUES, *con furor reprimido.*

Ahí está sin duda.

TERESA, *aparte.*

Mire V. como la defiende el picaronazo!

MARQUES, *agarrando por el brazo á Alvarez, y trayéndole hasta el proscenio.*

Con que me lo niega V?

ALVAREZ.

Qué es lo que yo niego?

MARQUES.

Es V. corto sastre para mi, amiguito.

ALVAREZ.

Yo no soy sastre corto ni largo, pero aunque fuera modista .. nadie tendria derecho (*muy enojado*) á registrar mi casa.

MARQUES.

Lo sé todo, amigo.

ALVAREZ.

Qué sabe V?

TERESA.

Yo tambien lo sé todo.

ALVAREZ, *volviéndose á ella.*

Qué sabes tú? Qué es lo que sabe esta gente?

MARQUES.

Ya tenia yo mis sospechas; pero al fin se ha descubierto el pastel.

ALVAREZ.

Yo lo creo que se ha descubierto; y se ha

roido tambien.

TERESA.

Se descubrió el ajo, amigo.

ALVAREZ.

Qué ajo, Teresa? Qué desatinos son esos?

TERESA.

Que lo diga el Señor.

ALVAREZ.

Eso quiero yo, que lo diga.

MARQUES.

Pregunte V. á la Señora, que se conoce está enterada.

ALVAREZ.

Pero de qué?

MARQUES, *con acento colérico.*

Ya vé V., Señor mio, como he vuelto de Alcalá.

ALVAREZ.

Ha hecho V. muy mal. Debia V. haber seguido adelante... hasta Zaragoza... hasta Barcelona... hasta emigrar al estrangero. Ahora es moda emigrar.

Todas estas respuestas las da con gran despecho y mal humor.

MARQUES.

Hola! Parece que mi venida le sabe á V. mal.

ALVAREZ.

Me sabe á cuerno quemado.

MARQUES.

Se prometia V. cenar mano á mano con mucho sosiego?..

ALVAREZ.

Y me lo prometo.

Luisa escondida abre la puerta.

MARQUES, *irritado.*

Qué insolencia! V. sabe con quién habla? Yo soy el Marqués de Fuerte-espada.

Luisa se vuelve á ocultar apresuradamente.

ALVAREZ.

Cómo! el dueño de esta casa?

MARQUES.

Servidor de V.

ALVAREZ.

Muy Señor mio: yo no debo nada á nadie, siempre pago adelantado.

MARQUES.

Y sabe V. que soy el marido de Carolina?

ALVAREZ.

Por muchos años.

TERESA, *aparte.*

El marido! Bien decia yo.

ALVAREZ.

No conozco otra Carolina que la que está allá junto á Bailen.

MARQUES.

Y sabe V. que ahora mismo me la va V. á entregar?

ALVAREZ.

Falta quo yo la haya visto ni ahora, ni nunca.

MARQUES.

Con qué no? Y está aqui escondida!

ALVAREZ, *aburrido, cruzando todos los dedos de la mano.*

Mire V., ve V. estas cinco cruces? Pues si yo he visto á esa Señora, si está en mi casa... quiero que me aspen, que me desuellen, que me coja un toro, que me salgan treinta y siete diviesos en las pantorrillas...

TERESA.

Infeliz! que le va á caer á V. la maldicion. (*al Marqués*) Su Señora de V. (*señala á la alcoba*) está aqui.

ALVAREZ, *aturdido.*

Qué dices!

MARQUES.

Ahora veremos.

Se precipita en la alcoba.

ALVAREZ.

Ah! meritorio de mis pecados! Con qué la viuda de D. Pepito es la muger de mi casero? Y ese niño se anda con mugercillas, y luego se le estravian y se las deja olvidadas en mi alcoba!... Pues hombre...

ESCENA XIII.

Los MISMOS *y* DOÑA LUISA.

MARQUES, *sacando de la mano á Doña Luisa.*

Aqui, aqui á la luz, buena pieza. Con qué?.. (*se vuelve y la mira*) Ah! quién?.. Señora, V. perdone: no hubiera querido molestar á V.

ALVAREZ.

No hubiera querido! Dice que no hubiera querido!

MARQUES.

Amigo me he equivocado: no es mi muger.

TERESA, *aparte.*

No es su muger!

ALVAREZ.

Pues de quien es esta muger? Yo pido que

se me busque al instante al marido de esta muger.

MARQUES.

Veo que se habrá ido al baile· allá la encontraré.

ALVAREZ.

Me alegraré mucho.

MARQUES, *con tono furioso y amenazador.*

Y en el baile correrá sangre.

ALVAREZ.

Y aqui tambien, porque yo necesito sanguijuelas. Yo estoy sofocado. Teresa.

TERESA.

Calle V., hombre perverso.

ALVAREZ.

Yo perverso! Esta es otra.

MARQUES.

V. oirá pronto hablar de un suceso horroroso: yo se lo digo á V.

ALVAREZ.

Sea enhorabuena. Mejor para los periodistas que andan siempre á caza de ellos.

MARQUES.

Ahora, quédese V. en paz con su querida.

ALVAREZ.

Mi querida!

TERESA.

Es decir, con una de sus veinte y cinco queridas.

ALVAREZ.

Esta gente ha perdido la chaveta.

MARQUES.

Que VV. lo pasen bien.

Vase irritado.

ESCENA XIV.

TERESA, ALVAREZ, DOÑA LUISA.

ALVAREZ.

Ahora, me quieren VV. decir qué significa esto?

LUISA.

Ya lo ha oido V.; va á correr sangre.

ALVAREZ.

Y qué me importa á mi? Que hagan morcillas. Lo que yo quiero es que V. esplique aqui delante de Teresa... esta Señora es mi prima y se llama Doña Teresa.

LUISA.

No es tiempo ahora de esplicaciones: yo corro á evitar una catástrofe.

ALVAREZ, *deteniéndola.*

No hay catástrofe que valga. V. va á declarar aqui...

TERESA.

No se canse V. porque es en valde.

LUISA.

Repito que no es ocasion.

ALVAREZ.

Y es ocasion de agazaparse en mi alcoba? Y no lo es de sacarme de este berengenal en que V. me ha metido? Qué hacia V. ahi? Por qué no se habia V. marchado?

TERESA.

Porque yo se lo he impedido.

ALVAREZ.

Tú! (*aparte*) Pero cómo se va D. Pepito y me deja aqui esta pécora! (*alto*) Y por qué lo has impedido, Teresa?

TERESA, *llorando.*

Porque yo soy la que está aqui de mas. (*hace ademan de irse*) Quédese V. con Dios y con su Señorona: falso! traidor!

ALVAREZ.

Teresa!

Quiere seguirla y Doña Luisa se lo impide

TERESA.

Seductor! hipócrita!

ALVAREZ.

Teresa! ven acá. A dónde vas?

TERESA.

Al infierno.

Vase.

ESCENA XV.

ALVAREZ, DOÑA LUISA.

ALVAREZ.

Suélteme V., Señora, suélteme V. Se va, se va al infierno... es muy capaz de ello.

LUISA.

Déjela V. ahora: yo necesito de V. absolutamente.

ALVAREZ, *sorprendido.*

Qué significa eso? Qué ideas son las de V., Señora mia?

LUISA.

Es preciso á toda costa evitar un escándalo: ya ha visto V. que se han ido juntos.

ALVAREZ.

Quiénes?

LUISA.

El D. Pepito y la Marquesa.

ALVAREZ.

Calla! con qué V.?.. con qué ella?.. con qué la viuda de D. Pepito es la muger de ese hombre, y V. no es la muger del marido de la viuda de D. Pepito? Con qué ella es la que ha venido, y V. ha entrado aqui, yéndose ella con el otro antes que ese viniese buscándola á ella y la encontrase á V?— Si yo no pierdo la chaveta con este laberinto....

LUISA.

Yo esplicaré... Pero ahora no es posible.

ALVAREZ.

Cómo que no es posible! Yo lo exijo: yo requiero á V. con el derecho de un hombre cuyo dormitorio ha sido invadido. A dónde iria á parar la sociedad si las mugeres pudieran colarse en las alcobas de los hombres como trasquilados por iglesia?

LUISA.

Advierta V. que...

ALVAREZ.

Como si una alcoba fuese una heredad abierta, y las mugeres ganados trashumantes, carneros merinos.

LUISA.

Caballero, V. me conoce muy mal, si piensa...

ALVAREZ.

Es que no la conozco á V. ni bien ni mal; por eso vuelvo á hacer mi requerimiento y pregunto á V. cómo se llama? dónde vive? quién es el alcalde de su barrio? por qué se anda V. paseando por mi aposento á deshoras de la noche?

LUISA.

Ya lo sabrá V. despues.

ALVAREZ.

Yo quiero saberlo antes de despues, ó si no, voto á...

LUISA.

En fin, yo soy...

ALVAREZ.

Quién?

LUISA, *aparte.*

No me conviene. (*alto*) Una amiga íntima de esa imprudente Carolina.

ALVAREZ.

Y quién es Carolina?

LUISA.

La muger del Marqués. Quiero salvarla de un trance horrible y marcho al instante. V. es necesario que me ayude.

ALVAREZ.

A marcharse? La ayudaré á V. con mucho gusto.

LUISA.

No, no, tiene V. que hacerme un favor...

ALVAREZ.

Otra te pego! Pero, Señor, soy yo aqui criado de todo el mundo, mozo de esquina, coche de alquiler.

LUISA.

Esta casa se va á arder.

ALVAREZ.

Yo no soy bomba de apagar incendios, ni compañía de seguros, ni tengo campanas para tocar á fuego... con que asi...

Se sienta junto á la mesa puesta, echa agua y vino en un baso y bebe; se limpia el sudor, y hace otros ademanes que indican estar ajitado y aburrido; hasta que poco á poco se va calmando.

LUISA, *aproximándosele y con tono persuasivo.*

Sosiéguese V... tenga V. prudencia... tenga V. juicio... Hablemos en razon. Yo no quiero causarle á V. molestia.

ALVAREZ.

Se conoce.

LUISA.

Pero es preciso que me ayude V. á salvar una inocente, impedir un crímen, evitar un escándalo. Yo he oido asegurar que V. es tan bondadoso, tan caritativo!.. todo el mundo lo dice.

ALVAREZ.

Eso es lo peor. Haceos miel y os paparán las moscas. (*mirando hácia la puerta*) Y esa pobre Teresa!

LUISA.

A esa Señora yo me encargaré de convencerla de que aqui no ha habido nada de malo. Yo la haré que venga, y...

ALVAREZ.

Pues: ahora dice V. eso, despues de habérmela espantado como D. Quijote al mono de Maese Pedro... aunque es mala comparacion.

LUISA.

Yo mismo la volveré á traer.

ALVAREZ.

Pero que sea hasta la puerta, y luego que entre ella sola.

LUISA.

Doy mi palabra, pero con la condicion de que me ha de auxiliar V. ahora.

ALVAREZ.

Cómo? vamos á ver.

LUISA.

Viniendo conmigo al baile.

ALVAREZ, *mirándola de hito en hito y haciendo una pausa.*

V. está bien segura de tener el cerebro en su caja? Yo que no voy á tertulias, ni á saraos, ir á bailes de máscaras!

LUISA.

Se trata de una buena obra, y de que esa Señora Teresa vea palpablemente el objeto con que yo he venido aqui.

Breve pausa.

ALVAREZ.

Este maldito genio mio! Pues no me voy ya blandeando!

LUISA.

V. sabe lo que es su marido?

ALVAREZ.

Ya, ya he visto una muestra: por la uña se conoce al leon. Se ve que es hombre muy comedido.

LUISA.

Como que es capaz de matarla.

ALVAREZ, *poniéndose en pie.*

Matarla!

LUISA.

Sin misericordia. Vamos por Dios, no perdamos tiempo.

ALVAREZ, *indeciso.*

Despacharemos pronto?

LUISA.

En pocos minutos.

ALVAREZ.

Sea por Dios y todos sus santos. vamos allá. Pero, Señor, qué sea yo tan calzonazos!

LUISA.

La Teresita no podrá menos de aplaudir tan buena accion.

ALVAREZ, *enjugándose una lágrima.*

Pobre Teresa.

LUISA.

Ah! lo mejor se me olvidaba.

Se entra en la alcoba.

ALVAREZ.

Otra vez! Señora, Señora, salga V. de ahi.

LUISA, *sacando en la mano el vestido de arlequin y la careta.*

Como el Marqués ya le ha visto á V. podria reconocerle: póngase V. este trage.

ALVAREZ.

Yo arlequin!

LUISA.

Fuera escrúpulos, que el caso apura.

Le obliga á ponérsele, ayudándole ella misma.

ALVAREZ, *poniéndose el vestido.*

No en mis dias. Jamás consentiré yo en semejante calaverada. A mis años! y de arlequin... (*vuelve la cabeza al espejo: y al verse suelta la carcajada*) Ja, ja, ja, ja, ja.

LUISA.

Tome V. la careta.

ALVAREZ.

A mis años hecho un mamarrocho!

Suena un campanillazo y la voz de D. Gerónimo que dice desde adentro.

GERONIMO.

Abra V., D. Blas.

LUISA.

Ay! mi marido!

Arrebata á Alvarez la careta y se la pone retirándose á un estremo del teatro.

ALVAREZ.

Su marido! Otro enredo! (*segundo campanillazo*) Allá van.

Va y abre.

ESCENA XVI.

DICHOS *y* D. GERONIMO.

GERONIMO.

Se estaba V. acostando?.. hola, hola! Se ha decidido V. á ir al baile.

ALVAREZ.

Yo? pues ni que estuviera loco.

GERONIMO.

Pues, digo! ese traje?

ALVAREZ, *embargado.*

Sí... verdad es... pero... (*aparte*) qué vergüenza!

GERONIMO.

Ah! perdone V. amigo, no habia reparado en la paregita. Y qué linda parece! qué cuerpo tan sandunguero!

ALVAREZ, *aparte.*

No la ha conocido, cuando la echa requiebros.

GERONIMO.

Yo pronto despacho, que el oneeno es no estorbar.

ALVAREZ, *aparte.*

Yo pondré ese mandamiento con letras gordas á la puerta de la escalera.

GERONIMO.

Me han ocurrido en el baile algunas correcciones para el acto tercero... tiene V. por aqui el drama?

ALVAREZ, *dándosele.*

Aqui está.

GERONIMO.

Pues voy en un instante con permiso de V. (*se sienta al bufete y hojea el manuscrito*) Es en aquella escena en que el Calderero se ha disfrazado de dama de la Reina para darle el veneno; se acuerda V?

ALVAREZ, *titubeando.*

Mucho, mucho.

GERONIMO.

En aquella relacion que dice el pajecillo cuando entra en sospechas de la dama incógnita, porque le ha visto el bigote, eh?

ALVAREZ.

Si, Señor, si: es una sospecha muy natural.

GERONIMO, *escribiendo.*

Ha llegado V. ya á este pasage?

ALVAREZ, *tartamudeando.*

A ese pasage?.. me parece que... lo que es á ese pasage... no he llegado todavia.

Mientras este diálogo Doña Luisa hace señas á Alvarez de que se marchen, y él la contiene con gestos de enfado é inquietud.

GERONIMO.

Mal momento han escogido VV. para ir al baile... Parece aquello un hormiguero. Yo me he alegrado infinito de que mi muger no quisiera venir ni viva ni muerta. (*Alvarez hace ademan de sorpresa y desasosiego*) Si VV. se detuvieran un rato, les consultaria esta escena.

LUISA, *á Alvarez fingiendo la voz.*

Pero, Señor mio, sabe V. que nos están aguardando?

ALVAREZ.

Señora, por San Pedro Advíncula. (*pegando una patada en el suelo*) Tenga V. consideracion.

GERONIMO, *siempre escribiendo.*

Qué es eso? Disputillas? Estamos de monos? Apuesto á que la Señora es la que tiene razon.

ALVAREZ.

Si supiera el pobre simple...

LUISA.

Si V. no viene pronto todo es perdido.

ALVAREZ, *impaciente.*

Señora, V. me tritura, V. me asesina, V. me... (*aparte*) No parará hasta que la conozca.

GERONIMO, *dejando de escribir.*

D. Blas! D. Blas! qué genio! Vamos, vamos, háganse las paces siquiera por mi: dénse VV. un abrazo.

ALVAREZ.

Uf! Este hombre está dejado de la mano de Dios.

LUISA.

Si V. se empeña.

GERONIMO.

Como qué si me empeño? Vaya, Alvarez, obedezca V. á su gefe: no me voy hasta que VV. se abrazen.

ALVAREZ, *aparte.*

Está empecatado? (*alto*) Señor Mayor, no respondo de las resultas.

GERONIMO.

Qué resultas, hombre? Pues ni que fuera V. barril de pólvora.

ALVAREZ.

V. se obstina.

GERONIMO.

Sin remision.

ALVAREZ.

Cuidado que V. es responsable, y que yo...

GERONIMO, *forzándoles á abrazarse.*

Vamos, hombre, que escrúpulos!

Se abrazan y al separarse se engancha la careta de Doña Luisa en el trage de Alvarez.

LUISA.

Ay! ah!

ALVAREZ.

Qué es esto?

LUISA.

Ay mi careta.

Se le cae.

GERONIMO.

Mi muger!

ALVAREZ.

El trueno gordo: hay mas desdichas?

Se deja caer sobre una silla.- Pausa.

LUISA.

Gerónimo, no vayas á creer...

GERONIMO.

Lo que estoy viendo... no es verdad? Negarse á venir conmigo al baile... encontrarse aqui... la careta puesta... el Señor de máscara... Digna hermana de tal hermano!

LUISA.

Esa infame sospecha...

GERONIMO, *furioso.*

Silencio, Señora! — Y V. caballero mio...

ALVAREZ.

Ahora me toca á mi.

GERONIMO.

V. que con esa hipocresia, y esa carita de paseua. .

ALVAREZ, *enojado.*

Señor mayor!

GERONIMO.

Solicita la proteccion del marido mientras está seduciendo á la muger...

ALVAREZ, *poniéndose en pie, y levantando cada vez mas el tono.*

Señor mayor!

LUISA, *al mismo tiempo.*

Gerónimo!

GERONIMO.

Silencio, Señora! V. que me anda haciendo arrumacos para que le alcance un aumento de sueldo, y al mismo tiempo atenta contra mi honra...

ALVAREZ.

Señor mayor!

GERONIMO.

Mañana, mañana le ajustaré yo á V. la golilla: yo arreglaré el aumento de sueldo.

ALVAREZ, *furioso.*

Yo no quiero aumento de sueldo, sino que me pongan una albarda: yo no quiero aumento de sueldo, sino que me rebajen el sueldo: maldito sea el sueldo y mi negra fortuna! Pido que me dejen cesante, que me declaren faccioso, traidor á la patria; que me pongan en capilla; que me ahorquen; que me entierren; á ver si entonces hay al fin un alma caritativa que diga «requiescat in pace»—Uf! Uf! (*paseándose en la mayor agitacion*) Yo de arlequin! Yo deshonrado! Yo sudando como un pollo con este ropage que trajo á mi casa Satanás!!!

GERONIMO.

Si, si: echeme V. fieros: el ministro sabrá quien es V. Mañana recibirá su merecido.

ALVAREZ, *despechado.*

Me alegraré infinito: cuando le digo á V. que me alegraré infinito.

GERONIMO, *arrebatando el drama de sobre la mesa.*

Venga mi drama.

ALVAREZ.

Miel sobre hojuelas.

GERONIMO.

Señora... salga V. delante de mi.—Señor D. Blas, beso á V. la mano.

ALVAREZ, *saliendo detras de ellos.*

Beso á V. la suya.

GERONIMO.

No tiene V. que incomodarse.

ALVAREZ, *tomando distraido una botella en lugar de la luz.*

Es que voy á alumbrar á VV.

ESCENA XVII.

ALVAREZ, *despues la* MARQUESA.

ALVAREZ.

Qué es esto que por mi pasa? Yo estoy loco, yo tengo calentura. Ah D. Pepito! Y Teresa? Pobre Teresa! corramos á buscarla. (*toma su sombrero*) Pero con esta facha?—Yo de arlequin por esas calles!

MARQUESA, *abriendo con picaporte la puerta de la izquierda.*

Caballero!

ALVAREZ, *volviéndose.*

Quien va? Otra tenemos! Pero, Señor, este cuarto tercero es plaza pública, es café-botillería, es pasadizo? qué es esto?

MARQUESA, *azorada*

Yo soy la dueña de esta casa, como puede V. conocerlo por este picaporte que tengo de esta puerta y...

ALVAREZ.

Ah! V. es Carolina! La Carolina que me ha encarolinado una sarta de desventuras. Y V. se atreve á pisar mis umbrales!

MARQUESA.

Silencio!

ALVAREZ.

Señora, V. viene equivocada. V. vive en el cuarto principal de la izquierda: alli, hágame V. el favor de irse alli; al cuarto principal.

MARQUESA.

No es posible: mi marido está furioso, ha despedido á todos los criados. — Le he visto en el baile, sin duda iba por mi.

ALVAREZ.

Tenia muchisima razon: re-muchisima razon.

MARQUESA.

V. era mi única esperanza, y no quiere V. salvarme.

ALVAREZ.

Salvar! yo salvador! y me crucifican an-

tes? Estoy sordo, soy inflexible.

MARQUESA.

Acompáñeme V. en siquiera á casa de mi tia, y...

ALVAREZ.

No soy sereno.

MARQUESA.

Hágame V. ese favor.

ALVAREZ.

Por cada favor que hago, me cae encima un aluvion de desdichas.

MARQUESA.

Asi se niega V...

ALVAREZ.

Asi me niego á ser cómplice de agenos deslizes.

MARQUESA, *ofendida.*

Deslizes!.. eso es injuriarme. Aqui no hay mas sino haber yo querido recobrar unas cartas que podrian comprometerme. Ya las tengo, y ..

ALVAREZ.

Mejor! Pues con ellas se va V. ahora mismo á contárselo todo á su tia.

La toma de la mano y la conduce hácia la puerta de la izquierda apresuradamente pero con mucha cortesia.

MARQUESA.

Es posible que asi me despida V?

ALVAREZ.

Me duele en el alma; pero mientras V. esté aqui, no habrá paz en esta casa... con que asi... (*abre la puerta y al mismo tiempo se oye un campanillazo en la del foro*) Pronto, pronto, Señora. (*aparte*) Esta es Teresa en el modo de llamar.

Mientras acude á abrir, la Marquesa cierra la puerta de la izquierda, y se oculta en la alcoba de la derecha.

ESCENA XVIII.

ALVAREZ, *el* MARQUES, *la* MARQUESA *oculta.*

MARQUES, *saliendo apresuradamente.*

Soy yo.

ALVAREZ.

Otra vez.

La Marquesa entreabre la puerta de la alcoba de cuando en cuando para escuchar.

MARQUES.

Vengo del baile.

ALVAREZ.

Me alegro que se haya V. divertido: pues ahora á descansar.

MARQUES.

No he hallado á mi muger...

ALVAREZ, *con tono de reconvencion.*

Ola! Y ahora? Está V. desengañado? Se arrepiente V. de sus sospechas injuriosas á mi honradez, á mi...

MARQUES.

Yo desengañado! yo arrepentido!—Ve V. esa carta?

ALVAREZ, *reconociéndola, aparte.*

Santa Leocadia! Esta es letra del meritorio. (*alto*) Y qué tenemos con esta carta?

MARQUES.

Escuche V. (*lee*) « Esta noche á las nueve y media por la escalera secreta, al cuarto tercero de su casa de V.: llevaré un dominó para V. y para mi un vestido de arlequin. »

ALVAREZ.

Bien, y qué?

MARQUES.

Y qué! No es este el cuarto tercero? no es esa la escalera secreta? no está V. vestido de arlequin?

ALVAREZ.

Es verdad... pero yo... pero las apariencias... yo soy incapaz.—Uf! qué ahogo; qué trasudores! Yo tengo el cólera morbo... Ya hay aqui un caso: yo soy el primer caso.

Saca el pañuelo blanco y se limpia el sudor.

MARQUES.

Qué veo! Su pañuelo!

ALVAREZ.

De quién?

MARQUES.

De mi muger... Mire V. la corona... Mire V. su cifra.—Señor mio (*colérico*)... mañana sale V. de mi casa.

ALVAREZ.

Y V. esta noche de la mia... al instante.

MARQUES.

Elija V. armas, busque V. padrinos, al momento, porque al salir el sol...

ALVAREZ.

Qué?

MARQUES.

Me ha de dar V. una satisfaccion: uno de los dos ha de quedar en el sitio.

ALVAREZ.

Yo me quedo aqui.

MARQUES.

Si V. se niega, hombre inícuo, tomaré una atroz venganza.

ALVAREZ.

Santa Cecilia! que no pillara yo aqui á D. Pepito!

MARQUES.

Al instante á buscar padrinos.

ALVAREZ, *aparte.*

La astucia me valga. (*allo*) Pues ya se vé que iré.

MARQUES, *deteniéndole.*

No, no: que es V. muy capaz de no volver. Escriba V. aqui una carta á quien quiera, yo escribiré otra aqui, y no faltará quien las lleve.

ALVAREZ, *despues de reflexionar un momento.*

Corriente.

Se ponen ambos á escribir: Alvarez en su bufete; el Marqués en otra mesa con un lapicero y papel que saca de su cartera.—Cada cual va repitiendo lo que escribe: el Marqués en voz muy alta; Alvarez en tono de aparte.

MARQUES.

Mi querido amigo...

ALVAREZ.

Amigo querido...

MARQUES.

Contando con tu amistad... y con tu valor...

ALVAREZ.

Recordando que estás de guardia... en el Principal...

MARQUES.

Te suplico que vengas.

ALVAREZ.

Te pido por la Vírgen que vengas...

MARQUES.

A las siete en punto... (*á Alvarez*) Oye V á las siete en punto.

ALVAREZ.

Si Señor, si.—(*escribiendo*) que vengas á las siete menos cuarto ..

MARQUES.

Con dos espadas y dos pistolas...

ALVAREZ.

Con un cabo y cuatro hombres.

MARQUES.

Corriente. Ha escrito V?

ALVAREZ.

Si Señor.

Cierran las cartas.

MARQUES.

Venga la carta: yo me encargo de que llegue á su destino.

ALVAREZ.

Muchas gracias: ahi está. (*golpes á la puerta de la izquierda. Alvarez corre á impedir la entrada, quita la llave y se la guarda en el bolsillo*) No se puede entrar.

MARQUES, *furioso.*

Esa es Carolina. Venga esa llave.

ALVAREZ.

Jamás la daré.

MARQUES.

No la necesito.

Corre adonde está el fusil, le coje, y a culatazos hace saltar el pestillo: abre la puerta, y sale por ella. D. Blas toma el sable y va á acometerle; la Marquesa sale de la alcoba y le detiene.

ALVAREZ.

Hombre osado y brutal, ahora lo verás.

MARQUESA.

Se van á matar.—Dios mio! Por Dios, por Dios.

MARQUES, *volviendo por la puerta chica.*

Qué veo! mi muger aqui!

ALVAREZ.

Esta faltaba. (*se le cae el sable de las manos*) De dónde ha salido esa muger? Yo estoy embrujado: mi alcoba es un harem! las chinches se me vuelven mugeres; estoy soñando; estoy loco.

MARQUES.

Venga V. conmigo, Señor... Hombre vil, de tu sangre he de beber.

ESCENA XIX.

ALVAREZ, *y despues* D. PEPITO.

ALVAREZ, *como fuera de sí.*

D. Pepito! D. Pepito! que me le traigan.. dónde está D. Pepito?

PEPITO, *saltando por la ventana.*

Aqui estoy.

ALVAREZ, *agarrándole por el cuello.*

Ah! bergante!

PEPITO.

Ay! ay! ay!

ALVAREZ.

Hasta por la ventana te me cuelas!

PEPITO.

Pues si he estado llamando á la puerta y no me ha querido V. abrir.

ALVAREZ.

Ahora te abriré, (*va á recojer el sable que está en el suelo*) ahora voy á abrirte .. en canal.

PEPITO, *asustado.*

Pero por qué? Virgen Santa! Se me ha vuelto V. loco? Déme V. mi vestido de arlequin y me voy.

ALVAREZ, *dejando el sable sobre una silla.*

Ah! con qué es tuyo? con que esta infernal arlequinada me la has traido tú tambien?—Quitámelo, hereje, quitámelo pronto, troglodita, por que sino...

Le obliga á que le tire de las mangas.

PEPITO, *todo trémulo y ayudándole á desnudar.*

Ha visto V. á Carolina!

ALVAREZ, *siempre furioso.*

Hola! Me preguntas por Carolina? Me preguntas por tu viuda que tiene marido, y que.. Yo te daré tu Carolina. Por de pronto toma tu arlequin. (*se acaba de desnudar, hace un envoltorio con el trage y se le encaja debajo del brazo á D. Pepito*) Y ahora vuélveme tú mi Teresa, vuélveme mi pastelon, mi cena... vuélveme mi tranquilidad, vuélveme mi empleo, mi honor, mi todo...

PEPITO.

Pero V. está loco! Yo como puedo...

ALVAREZ.

Aaah! no puedes bribon; no puedes devolver, pero puedes quitar?.. Pues quitate de mi vista, y vete con doscientas legiones de demonios.

Le arroja violentamente por la puerta de la izquierda, y se le oye rodar por los escalones.

PEPITO.

Ay! ay! ay!

ALVAREZ.

Habré cometido un miquicidio? (*se asoma á la puerta y grita*) Te has desnucado?

PEPITO, *desde abajo.*

V. me las pagará.

ALVAREZ, *entrando y cerrando.*

No: ha llegado con habla.

ESCENA XX.

ALVAREZ, *solo.*

Amontona mesas y sillas delante de las puertas, y habla apresuradamente en tono desesperado

Ahora: si criatura humana entra por mis puertas, quiero que me hagan tasajo... A nadie abro, á nadie... Fortificacion! Barricadas! Trinchera! Aunque vengan... aunque me llamen... aunque bombardeen el cuarto... aunque peguen fuego á la casa... (*pone un sillon en medio del teatro, y se sienta fuera de si*) Aqui me siento... aqui me estoy... de aqui no salgo... Aqui me he de morir de viejo, ó de hambre. No quiero comer, no quiero beber, no quiero... afeitarme. Quiero dormir, dormir hasta el dia de mi muerte; dormir para no volver a ver el mundo... Ya me voy á dormir. (*estira las piernas, cruza los brazos, y cierra los ojos con furor*) Ya estoy durmiendo. (*pausa — campanillazo á la puerta del foro*) Todavia, mónstruos, todavia! (*grit* No es aqui: la puerta mas abajo.

TIO PEDRO, *desde adentro.*

D. Blas.

ALVAREZ, *gritando.*

Ha salido: está de guardia en la fábrica de cigarros: ha ido á Aranjuez.

TIO PEDRO.

Abra V. D. Blas.

ALVAREZ.

Ya he dicho que no estoy en casa.

TERESA, *dentro.*

Déjele V., déjele V. que no abra.

ALVAREZ.

Es Terera! se me habia olvidado. (*va á la puerta y tira las sillas y las mesas*) Oye, Teresa, no me creas; si estoy en casa.

ESCENA XXI.

ALVAREZ, *el* TIO PEDRO, *que trae á* TERESA *de una mano, y en la otra unas grandes tijeras de sastre.*

TERESA.

No quiero, no quiero.

TIO PEDRO.

Vamos, qué niñerias!

ALVAREZ.

Teresa!

TIO PEDRO.

Padre mio! qué revoltorio de cuarto! Don Blas! Un hombre como V! Bien que, andando con mugercillas...

ALVAREZ, *con enojo y aire amenazador.*

Tio Pedro.

TIO PEDRO.

Yo! bueno: yo ni entro ni salgo; me lavo las manos como el Rey Heröes... Aqui tiene V. su Doña Teresa. (*con tono solemne y presentando las tijeras*) Y aqui tiene V. el arma.

ALVAREZ, *asustado.*

Qué arma?

TIO PEDRO, *con gravedad.*

El arma con que iba á cometer contra si mesma un domicilio.

ALVAREZ.

Teresa!

TERESA, *sollozando.*

No es verdad.

TIO PEDRO.

D. Blas, metamos la mano en nuestro pecho: no la faltaba razon.

ALVAREZ, *furioso.*

Zapatero!.. (*mostrándole la puerta*) á tus zapatos.

TIO PEDRO, *yéndose.*

Corriente, corriente: yo ni entro ni salgo.

ESCENA XXII.

ALVAREZ, TERESA.

Es posible, Teresa! Atentar á tu vida!

TERESA.

Yo? Me habia yo de matar por un infame, por un traidor que no me quiere, y á quien yo... detesto con mis cinco sentidos?

ALVAREZ, *ya frenético.*

Tu!.. Teresa!.. Detestar!.. Ah! (*se pone entrambos puños en los ojos y permanece sin hablar un largo espacio. Despues dice con acento ahogado y tono solemne, como de una desesperacion sombria*) Teresa: has visto en la plaza el caballo que ha recibido veinte heridas? Le has visto chorreando sangre, pisándose las tripas, saliéndosele el alma por la boca? Le has visto perder la vista de los ojos, darse de testaradas contra la barrera, caer, venir el toro, y de una cornada atravesarle el corazon? (*acelerando*) No has visto entonces al animalito levantar aun otra vez la cabeza, mirar al toro como diciendole «Dios te lo pague» y espirar? Pues bien, Teresa, yo tambien digo... (*sollozando*) Dios te lo pague!.. Tu me has dado la última cornada.

Toma el fusil y se va hácia la alcoba.

TERESA.

A donde va V?

ALVAREZ.

A morir.

Todo este diálogo se ha de llevar con mucha viveza.

TERESA.

Venga V. acá, D. Blas.

ALVAREZ.

A Dios, Teresa.

TERESA, *llorando.*

Blas mio, no te mates.

ALVAREZ, *dando un grito y tirando el fusil.*

Ah! Blas mio ha dicho.

TERESA.

Si.

ALVAREZ.

Con que me habias engañado? Con que (*se abrazan*) no me detestas?

TERESA.

No, mil veces no: pero vamos á ver, qué ha pasado aqui?

ALVAREZ.

Lo sé yo acaso? Unas viudas casadas qu. van á las máscaras de las monjas. Muchoe maridos que entran y salen en mi cuartos Muchas mugeres que brotan por las rendijas de mi alcoba. Un meritorio del averno que entra por aquella puerta, que sale por esotra, que cae llovido por la ventana, y que rueda las escaleras. Un poeta dramatico que me quita el destino, y un casero que quiere beber mi sangre.

TERESA.

Cómo!

ALVAREZ.

Si, Teresa, si: me echan de la secretaria, me echan de esta casa; me quieren echar de este mundo.... me han desafiado... (*afligido*) No importa, vente conmigo, Teresa, vente conmigo: emigraremos si vivo, y si me matan, trasmigraremos. Yo me transformaré en perro de presa para arrancar las orejas á D. Pepito (*llora*)

TERESA.

Pero, Blas, tu que tienes tanto corazon, tanto valor.....

ALVAREZ.

Hija, yo tengo valor para sufrir que me hayan debido veinte meses de sueldo, que no es poco: yo tengo valor para disparar un fusil en defensa de mi patria... Pero esponerme á que ese... ostrogodo... me venga á dar

un pistoletazo tan solo por haberme encontrado vestido de arlequin... (*campanillazo*) Ya está ahi el ostrogodo.

TERESA, *va á abrir.*

Quién?

ESCENA XXIII.

DICHOS, *el* MARQUES, *con dos botellas.*

ALVAREZ.

El es y... y viene armado Señor mio, poco estrépito cuando hay (*volviéndole la espalda*) mugeres delante.

MARQUES.

Amigo...

ALVAREZ.

No es la hora todavía... Su reloj de V. adelanta.

MARQUES.

Siempre es hora de reparar una falta.

ALVAREZ.

Yo no he cometido falta alguna, y sin embargo (*volviéndose á él con resolucion*) me batiré.

MARQUES, *presentándole las botellas*

Aqui estan mis armas.

ALVAREZ.

Pistol... Ah! botellas!

MARQUES.

Y de champagne, esquisito para añadir al Valdepeñas, (*las pone sobre la mesa*) con condicion de que V. me perdone.

ALVAREZ.

Yo!

MARQUES.

Mi muger me lo ha dicho todo: me ha esplicado que V. la encerró para impedirla ir al baile con su imprudente amiga...

ALVAREZ, *aparte.*

Amiga! D. Pepito!

MARQUES.

Qué V. ha engañado á la otra con su disfraz.

ALVAREZ, *aparte.*

Animas benditas, cuánto embrollo!

MARQUES.

Y que solo asi se ha podido arreglar todo.

TERESA, *aturdida.*

Solo asi!

MARQUES.

No habia otro remedio.

ALVAREZ, *á Teresa haciendo como que lo entiende.*

No habia otro remedio.

MARQUES.

Y para reparar mis tropelias no solo le daré á V. otro cuarto mejor en la misma casa, sino que le cobraré la mitad del alquiler que ahora paga.

TERESA.

Cuánta bondad!

ALVAREZ, *con tristeza.*

Sí, mucha bondad, pero yo no puedo aceptarla.

MARQUES, TERESA.

Por qué?

ESCENA XXIV.

DICHOS, TIO PEDRO, *con una carta en la mano.*

ALVAREZ.

Porque ni aun esa mitad podré pagarla. Estoy perdido, arruinado, sin destino á estas horas, y sin sueldo...

TIO PEDRO, *interrumpiéndole.*

D. Blas, con el aquel del menisterio.

Señalando el sello.

ALVAREZ.

Lo ve V? Aqui está ya: lea V., Señor Marqués, lea V.

MARQUES, *leyendo.*

«Amigo mio: un millon de perdones; no sé lo que me he hecho... Mi muger me lo ha esplicado todo: pero yo he querido subsanar mi injusticia hablando al ministro con el mayor empeño. Mañana irá V. propuesto para oficial efectivo de la secretaría con veinte mil reales.

MARQUES, TERESA, TIO PEDRO.

Ah!

Alvarez cae desmayado en los brazos del Tio Pedro.

TIO PEDRO.

Que se muere!

TERESA.

Ay Dios mio!

MARQUES.

Agua, agua.

Esto se dice casi simultáneamente. — Teresa trae agua y le rocia la cara.

ALVAREZ *vuelve en sí poco á poco.*

Cesante... ascenso... Dónde estoy?.. que es esto?

TERESA.

Blas!

MARQUES.

Vaya. Sea enhorabuena.

ALVAREZ, *abrazando á todos enagenado; primero al Marqués.*

Teresa mia! (*al Tio Pedro*) Señor Marqués! (*á Teresa*) Tio Pedro!

TIO PEDRO.

Ea, ea, que sea por muchos años.—Y ahora D. Blas...

Señalando misteriosamente á Teresa.

ALVAREZ.

Qué?

TIO PEDRO.

Casarse.

ALVAREZ.

Hace once años que se hizo ya esa diligencia. Diga mi tio lo que quiera, no hay mas secreto: esta es mi muger.

MARQUES.

Bravo, bravo! Yo me encargo de interceder con el tio, y todo se compondrá.

ALVAREZ.

Pues ya que V. tiene tanta bondad, Señor Marqués, encárguese V. tambien de dirigir á mi favor la opinion pública. Despues de tantas trapisondas como me han acarreado una debilidad reprensible y mi bondad escesiva, mi desesperacion seria completa si el público se mostrase mi enemigo, censurándome en los corrillos, satirizándome en los cafés, escarneciéndome en las tertulias, y... y (*volviéndose al público en ademan receloso*) silvándome en el teatro.

FIN DE TRAPISONDAS POR BONDAD.

Madrid.—Imp. de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.